

**Jerónimo E. Boragina y Ernesto R. Sommaro,  
*Voluntarios judeo-argentinos en la Guerra Civil  
 Española, Buenos Aires, Ediciones CCC, 2016, 294 pp.***

A pesar de algunas diferencias numéricas, se estima que cerca de 32.000 voluntarios extranjeros combatieron durante la Guerra Civil Española, acontecida entre julio de 1936 y abril de 1939. Entre ellos, casi mil judíos comprometidos con la causa antifascista, mayormente comunistas, marcharon desde Argentina para integrarse a las filas republicanas. Así también lo hicieron otros judíos radicados o nacidos en países europeos y americanos. El 13 de octubre de 1936 llegaron los primeros contingentes a la base de Albacete y fueron recibidos por André Marty y Vital Gayman. Tan notable fue la presencia de esa colectividad, que entre 1937 y 1938, radio Barcelona transmitía programas y canciones populares en idish, tal como lo señala Danielle Rozenberg en su libro *La España contemporánea y la cuestión judía*. En ese marco y “en una tarde fría y oscura del 12 de diciembre de 1937, la segunda Compañía del Batallón Palafox de la XIII Brigada Dombrowski, fundamentalmente judeo-polaca, se convirtió en la unidad Naftali Botwin” y convocó a los voluntarios idishistas a sumarse. Bajo el mando del primer comandante Karol Gutman, “la Botwin” tuvo un periódico en idish, un coro y un himno propio para fomentar lazos fraternos entre sus miembros.

Jerónimo Boragina y Ernesto Sommaro nos aclaran en su libro que sólo 200 de una cifra de 7.000 u 8.000 brigadistas judíos integraron la Botwin, y que todos ellos eran socialistas, sionistas de izquierda, anarquistas y principalmente comunistas. Por lo tanto, una de las ideas fuerza que uno podría interpretar en la obra es que la sobrerrepresentación judía estaba más bien ligada a las convicciones ideológicas internacionalistas de sus protagonistas, más que a su pertenencia étnica. Sin embargo, subyace en esa lucha heroica la certeza de que combatir al fascismo era también una forma de derrotar las raíces antisemitas que éste portaba. Entonces, si la brigada específicamente judía fue muy pequeña en relación a la masa de voluntarios judíos que combatieron dispersos en otras brigadas, ¿cómo se entiende ese sentir particular y a la vez universalista que los caracterizaba? Dificil tarea que aún persistimos en explicar. Parafrasear al genial Isaac Deutscher parece el mejor camino. Él diría tal vez que se trataba de “judíos no judíos”, aquellos que no creían en las razas, ni en la religión, ni en el nacionalismo, pero cuando la tragedia judía y el antisemitismo asolaban, cuando se imponía la hora solidaria con los perseguidos y exterminados, ahí estaban en el frente, dando batalla.

Volvamos al libro. Los autores de este trabajo han recolectado nu-

trida información. Sin duda se destaca la obtenida del propio acervo, el Archivo de Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española, del cual Boragina es director. A partir de allí han podido reconstruir un listado con datos biográficos de 911 voluntarios judíos (nativos o inmigrantes) que partieron desde Argentina. La obra se divide en dos partes. La primera cuenta con seis apartados sobre la historia del judaísmo de izquierda, las organizaciones obreras, el fascismo de los años 30, caracterizaciones del Partido Comunista Argentino, la emergencia de la línea de Frentes Populares en 1935 y las múltiples organizaciones antifascistas y ayudistas integradas por hombres y especialmente mujeres, donde cobra especial relevancia la figura de Fanny Edelman (1911-2011). La segunda parte analiza brevemente las relaciones entre Argentina y España, describe la conformación de las Brigadas Internacionales y, entre ellas, la Compañía Botwin. Luego, y extrañamente al final del libro, se presenta un análisis bibliográfico crítico acerca de los autores de referencia sobre la temática. A continuación la frutilla del postre: el listado de los voluntarios judíos con nombre, apellido y una breve reseña biográfica. Luego, bajo el título "Otra lucha continúa: los judíos de izquierda y el ICUF", se menciona la importancia de la Guerra Civil Española como aglutinante de instituciones y familias que se sumaron a la Federación de Entidades Culturales Judías, Idisher Cultur Farband (ICUF), fundada en París en 1937 y en Buenos Aires en 1941.

El trabajo indaga en un tema poco explorado y el listado antes señalado resulta un hallazgo de gran valor documental. De ahí que ciertas observaciones metodológicas podrían apuntarse. A partir del título, el lector imagina que el texto remite, naturalmente, a los hechos acontecidos en el territorio español. Sin embargo, es recién promediando sus páginas dónde aparecerán menciones a lo ocurrido en el contexto de la Guerra Civil. Los autores se han esforzado en presentar previamente un extenso y zigzagueante panorama del complejo mundo de la izquierda judeo-argentina, lo que aleja al texto de sus principales propósitos. Siempre es complicado mantener una línea analítica y no tentarse con las ramificaciones que cada tema sugiere, cuando la cantidad de información es tan abundante como la recopilada aquí (entrevistas personales, varios archivos visitados, documentos de organizaciones antifascistas). En ese sentido, la selección de contenidos, lo que denominamos "el recorte" y la línea argumental a seguir es sin duda un requisito fundamental para abordar ésta y cualquier otra investigación histórica.

Una dificultad adicional es el idish. Sabemos que la mayor parte de las publicaciones de la época producidas por la colectividad está en esa lengua. De hecho, la necesidad que tuvo la Komintern de crear secciones idiomáticas para funcionar, en el caso judío la Idsektzie (Idishe Sektzie), expone la centralidad del problema comunicacional para

conformar un movimiento internacionalista y, en ese punto, tenemos todavía un déficit colectivo. Claro que otros judíos argentinos, hijos de la inmigración previa a la Primera Guerra Mundial, dominaban ya el castellano y actuaban en organizaciones más amplias. Y es aquí que cabe preguntarse cómo definimos la relación de esos militantes comunistas o socialistas con “lo judío”. Si ellos mismos decidieron abandonar la religión de sus antepasados, el idioma y las tradiciones de sus padres, participar de ámbitos plurales, partidos políticos nacionales y no vincularse con espacios ligados a lo étnico (ya sea un centro cultural israelita o la Brigada Botwin, por ejemplificar), ¿por qué entonces identificarlos como voluntarios “judíos”?

Boragina y Sommaro tienen una respuesta: si bien combatieron en calidad de anarquistas, socialistas o comunistas, siguiendo sus apellidos, los autores pudieron rastrear su origen. Luego, indagaron en los trayectos personales de cada uno, y así descubrieron su historia judía. Se trata de un trabajo titánico que invita al desafío de revisar su estructura para eventuales futuras ediciones. Sería deseable un ajuste de la primera parte que incorpore una interpretación diacrónica destacando la relevancia del contexto español e internacional durante la década del 30. Finalmente, consideramos que subyace un gran esfuerzo de investigación empírica que se vería enriquecida si se articulase con alguna conceptualización teórica. Se trata de un material inédito que merece plena consideración. La obra confirma, una vez más, el inagotable valor de las experiencias surgidas en los años aciagos de lucha antifascista.

***Nerina Visacovsky (Unsam - Conicet)***